

Estados-Unidos por los perjuicios ocasionados á su comercio desde 1808 á 1811, abandoando la cantidad de seiscientos cincuenta mil duros: el tratado que se celebró con dicha potencia, fué anterior al de Francia, y despues de este, Nápoles se convino tambien en satisfacer las justas demandas de nuestro Gobierno, comprometiéndose á pagar dos millones cincuenta mil ducados. Del mismo modo, España, que habia perjudicado mucho al comercio americano durante la época en que tratara, aunque inútilmente, de recobrar sus provincias rebeldes, consintió en satisfacer doce millones de reales, como justa compensacion, y conseguido esto, el Presidente renunció á todas las demás reclamaciones que buenamente no podian justificarse con arreglo á las leyes de toda nacion. En 1837 tambien pagó Portugal cierta suma por las presas que habia hecho en 1829 y 1830.

Al llegar aquí parécenos oportuno poner en conocimiento del lector, que en abril de 1833 se reunió en San Felipe de Texas una Convencion, cuyo objeto era declarar la independencia de aquel Estado ó provincia. El general Santa Ana, que se habia proclamado dictador en 1834, marchó á dicho punto en la primavera del año siguiente á fin de someter á los habitantes, pero en marzo de 1836 reuniéronse en Washington varios delegados, y se estableció un Gobierno republicano, nombrándose Presidente á David G. Burnet. En 21 de abril de 1836, ganó el general Houston la batalla de San Jacinto, y habiéndosele elegido luego Presidente de Texas, se trató de anexionar esta provincia á los Estados-Unidos. El ministro mejicano en Washington, protestó solemnemente contra esta medida y abandonó poco despues la ciudad, pero no se hizo mucho aprecio de este hecho, pues el anexionar á Texas solo era cuestion de tiempo, dándose como seguro que esto suce-

deria bien pronto. Por esta misma razon, y como medida preliminar, resolvió el Congreso en febrero de 1837 reconocer la independencia de aquel Estado, entablando relaciones diplomáticas. En aquella época, constaba de veinte mil almas la poblacion de Texas, pero desde entonces fué aumentando rápidamente.

Habiendo indicado el general Jackson la conveniencia de organizar una Convencion nacional democrática, segun carta publicada por aquel en febrero de 1835, aprobóse inmediatamente la idea y en el mes de mayo reunióse en Baltimore dicha Convencion, á la que asistieron seiscientos delegados, los cuales eligieron unánimemente á Martin Van Buren, como candidato para la presidencia. A Ricardo M. Johnson se le designó para el cargo de Vice-presidente. El partido opuesto á Van Buren eligió como candidato á Hugo L. White; los *wighs* contaban con tres que eran Guillermo E. Harrison, Juan M'Lean, y Daniel Webster (\*).

En 7 de diciembre de 1835 celebró su primera sesion el vigésimo cuarto Congreso; Jacobo K. Polk fué elegido Presidente de la Cámara, y al otro dia remitió Jackson su acostumbrado mensaje. Despues de dar cuenta del estado de las relaciones estranjeras y otros asuntos importantes, manifestábase que la situacion de la hacienda era muy lisonjera, y que aumentaba la prosperidad en el pais; habiase estinguido la deuda pública, y del balance resultaban en favor del Tesoro diez y nueve millones de duros. Contando el Presidente que habria un sobrante de seis millones despues de cubiertos todos los gastos, proponia que se aplicara esta suma á la construccion de arsenales ú otras obras de

(\*) El venerable jefe de justicia, Marshall, murió á una edad muy avanzada, el 6 de julio de 1835. En marzo del año siguiente el Senado confirmó el nombramiento de Rogelio B. Taney, para ocupar la vacante que dejaba Marshall.

utilidad general, y manifestaba al propio tiempo que el producto de la venta de tierras públicas, ascendia á once millones de duros en aquel año, pero que era necesario introducir algunas reformas en las oficinas encargadas de este servicio, suprimiendo los destinos de comisionados de préstamos. El mensaje terminaba haciendo algunas observaciones sobre el ejército, la armada, etc., pero los detalles no son aquí necesarios por carecer de interés.

Aun cuando la legislatura se prolongó hasta el verano de 1836, puede decirse que nada se hizo en ella de importante (\*). Uno de los mas principales asuntos fué el que tuvo por objeto regularizar las imposiciones de fondos en los bancos de los Estados, proyecto que apoyaron grandes mayorías, y que mereció la aprobacion del Presidente en junio de 1836. Aquella ley funesta, como la llama Mr. Ingersoll, disponia que se depositasen todos los sobrantes de mas de cinco millones de duros en las cajas del Tesoro de los Estados-Unidos el dia 1.º de enero de 1837, exigiéndose á estos que se comprometieran de una manera solemne á conservar las cantidades é ir las devolviendo poco á poco cuando se necesitasen. En virtud de esta ley, se sacaron del Tesoro nacional, para depositarlos en otra parte, treinta y siete millones de duros, cuya devolucion no era por cierto nada segura, y por la misma, disponíase que el Secretario del Tesoro eligiera los bancos de los Estados donde debieran depositarse los fondos de la Union. Felizmente, los apuros pecuniarios del Gobierno en 1837 impidieron que se hicieran mas depósitos y así se perdió menos dinero.

La consecuencia de distribuirse los sobrantes de las rentas entre los Estados, fué

(\*) El primero de julio de 1835 el Congreso recibió la solemne promesa de Jacobo Smithson de Lóndres, quien se ofreció á emplear cien mil duros en el establecimiento de la Institucion Smithsonian en Washington, cuyo objeto era la difusion de los conocimientos humanos.

naturalmente la que muchos esperaban; creáronse infinidad de bancos con un capital nominal, y el pais se vió al momento lleno de papel; se hicieron especulaciones inconcebibles, y apenas se podria creer hasta qué punto llegaba el espíritu emprendedor de los que deseaban adquirir riquezas á toda costa. No habia proyecto por descabellado que fuera que no pareciese aceptable, y de tal manera se dejaban engañar unos y otros, que se cometieron fraudes prodigiosos sin que se produjeran esas conmociones que hacen peligrar muchas veces la existencia de todo cuerpo político bien organizado. De semejante situacion solo podia resultar algo calamitoso; y en efecto, al poco tiempo los hechos vinieron á probar de una manera dolorosa cuán fatal habia sido la política adoptada.

El banco de los Estados-Unidos obtuvo de la legislatura de Pennsylvania dos semanas antes de que caducara su carta, y previo el pago de dos millones de duros, representados por un bono, una nueva carta en la que se figuraba el capital primitivo de treinta y cinco millones de duros; poco luego se vió que aquella institucion no conservaba su *prestigio* y que por lo tanto no podria ejercer la vasta influencia que tuvo en otro tiempo.

Las mejoras públicas, la ley de privilegios, la admision de Arkansas y Michigan, como Estados soberanos é independientes, y la academia militar (contra la que pronunció Franklin Pierce un discurso, copiado por Benton en su *Revista* de los treinta años), fueron los asuntos de mayor importancia discutidos por el Congreso. En 9 de junio se presentó un *bill* por el cual se trataba de señalar dia fijo para la apertura del Congreso y otro para cerrarlo, pero el general Jackson no quiso sancionarlo por creer que encerraba un principio anti-constitucional.

Luego se comenzó á discutir la cuestion de

la esclavitud, que produjo los mas acalorados debates, principalmente á causa de haberse presentado algunas solicitudes, pidiendo la abolicion de aquella en el distrito de Columbia. Mr. Adams tomó una parte muy activa en este asunto proclamando el derecho de peticion, mas era demasiado poderosa la influencia del Sur, para que los abolicionistas pudieran obtener nada. El Congreso rehusó intervenir en la cuestion en aquel distrito y dejó las solicitudes sobre el tapete, alegando que de ningun modo resolveria nada respecto á la abolicion de la esclavitud.

Tambien se quiso someter á la consideracion del Congreso otra cuestion semejante al tratarse de la admision de Arkansas y de variar el limite de Missouri, á propuesta de Mr. Benton; y aquí nos parece oportuno citar algunas observaciones que hacia el conocido senador. Hélas aquí: «Me refiero á un período en que empezó á considerarse de otra manera la cuestion de la esclavitud, á un tiempo en que se temia la disolucion de la Union, y en que se juzgaba que aquella era segura é inevitable. Este fué el punto de partida de la cuestion de la esclavitud que tanta agitacion produjo, y digo esto porque es muy justo que todos los ciudadanos puedan formar una idea exacta de cuál fué el origen y el progreso de aquella. Desde que comenzó la gran controversia sobre el Missouri hasta el año 1835, yo consideraba al Norte como el punto peligroso para la cuestion de la esclavitud, pero luego he creido que se debería temer mas bien del Sur, como pensaba Mr. Madison dos años hace» (\*).

El Congreso terminó sus sesiones el 4 de julio de 1836, y en 11 del mismo mes espidió el Secretario del Tesoro, *por orden del Presidente*, una circular en la que se prevenia á los recaudadores de fondos públicos que no

(\*) Véase la Revista de los treinta años, vol. I, pág. 263.

tomasen sino oro y plata cuando se hiciera el pago de las tierras vendidas. En el mes de abril anterior habia propuesto ya Mr. Benton esta medida á las dos Cámaras del Congreso, pero el Senado la desechó, dejando que el Presidente obrara bajo su responsabilidad.

Gracias á las ventajas ofrecidas por los bancos de los Estados, y merced al espíritu de especulacion, habíanse comprado muchas tierras públicas, y el metálico abundaba en ciertos Estados donde eran mas numerosos los compradores, mientras en otros, escaseaba cada vez más, lo cual entorpecía hasta cierto punto las operaciones, perjudicando en particular á los industriales y traficantes. Todo esto era el resultado de las disposiciones adoptadas por el Presidente, que dieron lugar á la cuestion del banco de los Estados-Unidos, cuestion de cuyas consecuencias ya hemos hablado anteriormente.

Las elecciones para Presidente se verificaron durante el otoño, y se obtuvo el siguiente resultado: Martin Van Buren, recibió ciento setenta votos; el general Harrison, ciento setenta y tres; Hugo L. White, veintiseis; Daniel Webster, catorce, y W. P. Mangum, once. Para el cargo de Vice-presidente, obtuvo R. M. Johnson, ciento cuarenta y siete; Francisco Granger, setenta y siete; Juan Tyler, cuarenta y siete, y Guillermo Smith, veintitres, por manera, que siendo el que contaba con mas votos en la lista, quedó elegido Johnson para ocupar la silla vacante.

El vigésimo cuarto Congreso celebró su primera sesion en 5 de diciembre de 1836, y al dia siguiente remitió el general Jackson su último mensaje anual. Dábanse en él las mas favorables noticias acerca del estado del país y de la hacienda, anunciándose que en 1.º de enero de 1837 quedaria en el Teso-

ro un sobrante de cuarenta y un millones de duros. El Presidente manifestaba luego que estaba muy satisfecho de las operaciones de los bancos; sometia á la consideracion del Congreso varios asuntos y terminaba su mensaje dando gracias á todos sus compatriotas por su indulgencia y el apoyo que le habian prestado en las diversas situaciones críticas por que atravesara durante su carrera pública.

Una proposicion del senador Benton, que tenia por objeto borrar del diario de las sesiones el acuerdo tomado antes por el Senado cuando habia remitido el Presidente su protesta, promovió un debate animadísimo, mas al fin se aprobó aquella en 16 de enero de 1837. Como ya sabemos, cerca de tres años antes, (véase la página 89), el Senado tuvo por conveniente censurar la conducta del general Jackson por retirar los depósitos del banco de los Estados-Unidos, y Mr. Benton no perdonó esfuerzo alguno hasta obtener

que se aprobara su proposicion. Conseguido esto, y á pesar de la escitacion de unos y otros, el Secretario del Senado cruzó con grandes rayas de tinta el acuerdo, escribiendo estas palabras encima: *Suprimido por orden del Senado en este dia 16 de enero de 1837*. La proposicion de Benton se aprobó por veinticuatro votos contra diez y nueve (\*).

Hízose tambien un vigoroso esfuerzo para que se retirara la circular respecto á verificar el pago en metálico para la compra de

(\*) El agradecimiento del general Jackson fué indecible; convidó á un gran banquete á todos los que habian votado á su favor y tambien á sus esposas, pero como estaba muy débil para sentarse á la mesa, no hizo mas que recibir á la reunion, y despues de hacer sentar en su propia silla á Mr. Benton, se retiró á su cuarto. Aquella victoria era su último triunfo en la carrera civil, así como la guerra de Nueva-Orleans lo habia sido en la militar. *Revista de los treinta años*, por Benton, vol. I, p. 731.

tierras públicas, y á este fin se pasó una proposicion al Comité respectivo pidiendo que se admitiera papel en ciertos casos. Mr. Benton combatió esta medida enérgicamente, mas al fin se aprobó el *bill* por cuarenta y un votos contra cinco. En la Cámara se trató de adicionar una enmienda, pero no se consiguió, pues ciento cuarenta y tres Representantes votaron por el *bill* tal como vino del Senado y solo cincuenta y nueve en contra. El dia antes de cerrarse el Congreso se remitió para que lo firmara el Presidente, pero éste lo conservó en su poder, segun habia hecho ya otras veces, impidiendo que se declarase ley, y pocos dias despues dió á conocer en el *Globo* las razones que le indujeran á obrar así.

Sin haber aprobado proyectos de gran interés durante aquella legislatura, el Congreso terminó sus sesiones el 3 de marzo de 1837, en cuya fecha se cumplian los ocho años de la administracion de Jackson.

No es fácil juzgar imparcialmente los hechos ocurridos en aquel período, porque hace muy poco tiempo que tuvieron lugar, y esto podrá hacerlo seguramente con mas calma el futuro historiador de nuestro país; por lo mismo no intentaremos pasar una revista á la administracion del general Jackson, con tanta mas razon cuanto que los partidarios y admiradores del héroe de Nueva-Orleans no quedarian satisfechos si no se le ensalzara, mientras que por otra parte sus enemigos políticos no encontrarían palabras suficientes para condenar sus actos y sus principios. El lector podrá juzgar, en vista de los hechos referidos en estas páginas, acerca del carácter y circunstancias del hombre á quien miles de americanos han admirado con un entusiasmo sin parangon en los anales de nuestra historia.